vinetur

Los árboles cercanos al viñedo elevan el estrés hídrico de la vid

Un estudio en OENO One observa además una reorientación de las raíces por la competencia por agua

miércoles 1 de julio de 2026



Un estudio publicado este miércoles, 1 de julio, en la revista científica OENO One aporta nuevas pruebas sobre el efecto que pueden tener los árboles cercanos al viñedo en el acceso al agua de la vid. El trabajo, firmado por Michael Bruch, Lukas Fichtl y Matthias Friedel, analiza cómo la presencia de árboles induce estrés hídrico en las cepas y modifica la orientación de su sistema radicular.

La investigación se centra en una cuestión con interés práctico para muchas zonas vitícolas: qué ocurre cuando las vides comparten espacio o lindero con masas arbóreas. El artículo plantea que esa proximidad no solo altera la disponibilidad de agua en el suelo, sino también la forma en que la planta reorganiza sus raíces para adaptarse a esa presión.

Aunque el texto disponible del sumario de OENO One no detalla la metodología ni los resultados numéricos del ensayo, el propio título del trabajo resume dos hallazgos principales. Por un lado, hay evidencia de estrés hídrico inducido por árboles. Por otro, se observa una reorientación del sistema radicular de la vid, una respuesta que apunta a cambios en la búsqueda de recursos bajo tierra cuando existe interacción con otras plantas leñosas.

La cuestión tiene interés más allá del plano botánico. En viticultura, el agua condiciona el desarrollo vegetativo, el rendimiento y la maduración de la uva. Por eso, medir mejor la presión hídrica que pueden generar los árboles en bordes de parcela o en diseños agroforestales puede ayudar a evitar pérdidas no previstas de producción y cambios en la composición de la fruta. Ese efecto potencial también importa al sector de bebidas, porque decisiones sobre linderos, sombra y uso compartido del suelo pueden influir después en el perfil de los vinos.

El trabajo aparece en un momento en el que la gestión del agua gana peso en las regiones productoras. En los últimos años, OENO One ha reunido varios estudios sobre necesidades hídricas de la vid, efectos del calor y de la sequía, manejo del suelo y separación entre plantas. La nueva publicación se suma a esa línea con una mirada concreta sobre la relación entre viñedo y arbolado.

La revista recoge además otros trabajos recientes sobre fisiología de la vid ligados al agua y al clima. Entre ellos figura un artículo publicado el pasado 29 de junio sobre la respuesta fisiológica de la variedad Shiraz a la sequía, la exposición a la luz y el estrés térmico. También aparecen investigaciones anteriores sobre capacidad de retención de agua del suelo, espaciamiento entre cepas y efectos del manejo agronómico sobre el estado hídrico. Ese conjunto muestra que el reparto del agua dentro del viñedo sigue siendo una cuestión básica para productores e investigadores.

En este caso, el interés práctico es claro para explotaciones que mantienen árboles junto a las parcelas o que estudian fórmulas agroforestales. La convivencia entre ambos sistemas puede aportar beneficios agronómicos o paisajísticos, pero también obliga a conocer mejor cómo se reparte el agua disponible y qué respuesta da la vid bajo esa presión. La reorientación de las raíces observada por los autores sugiere que la planta no permanece pasiva ante esa situación y modifica su arquitectura subterránea para adaptarse.

Ese tipo de información puede servir para ajustar distancias respecto a linderos arbolados, elegir mejor las zonas de plantación o revisar prácticas de riego allí donde exista. También puede ser útil para interpretar diferencias de vigor o producción entre filas próximas a árboles y otras más alejadas dentro de una misma finca.

El artículo se ha publicado en el volumen 60, número 3, de OENO One, una revista especializada en ciencias de la vid y del vino editada por IVES. Con esta nueva aportación, la literatura científica añade una referencia más sobre un asunto que afecta tanto al diseño del viñedo como a su manejo diario: hasta qué punto los árboles cercanos cambian el equilibrio hídrico de la vid y obligan a sus raíces a buscar otra distribución en el suelo.